

Historia de un libro sobre los nazis de Bariloche: El pintor de la Suiza argentina¹

Esteban Buch

A la memoria de Siegfried Buch

Buk 24 de abril de 1905 – Auschwitz,

14 de septiembre de 1942

Escribí *El pintor de la Suiza argentina* en 1990 en Bariloche, la ciudad turística del norte de la Patagonia argentina donde crecí entre lagos y montañas.² El libro fue publicado a cuenta de autor en Buenos Aires por Editorial Sudamericana en 1991, cuando yo ya me había ido a estudiar a París. Aun si aquella edición de mil ejemplares se agotó hace mucho tiempo, es un texto que treinta años después de su publicación en cierto modo sigue existiendo. Un modo un poco virtual dado que muy pocos lo han leído, muchos menos que quienes lo han oído nombrar. La razón principal de esa supervivencia es el hecho de que contiene la primera denuncia pública de la presencia en la Argentina de Erich Priebke, el capitán de las SS y miembro de la Gestapo que en 1998 fuera condenado en Roma a reclusión perpetua por su responsabilidad en la masacre de las Fosas Ardeatinas.³ Mi libro fue la fuente directa del reportaje a Priebke hecho por el periodista Sam Donaldson el 6 de abril de 1994 en Bariloche para el canal estadounidense de televisión ABC,⁴ el cual desencadenó el pedido de extradición de la justicia italiana al gobierno argentino, seguido de dos

juicios por crímenes de guerra en Italia, y quince años más de privación de libertad, hasta su muerte en 2013.⁵

El 24 de marzo de 1944 en Roma, en virtud de una orden personal de Hitler y bajo la responsabilidad legal, moral y práctica de Priebke y de su jefe, el coronel SS Herbert Kappler, las tropas alemanas ejecutaron a sangre fría a trescientos treinta y cinco civiles, entre ellos setenta y cinco judíos, en represalia por un atentado de la Resistencia en que habían muerto treinta y tres policías alemanes. El juicio y la condena de Priebke por esos crímenes imprescriptibles causó conmoción en Italia, donde las atrocidades nazis rara vez habían sido juzgadas, y también en otros lugares del mundo. La gravedad de los hechos y la fecha tardía de su captura hicieron de su caso una demostración ejemplar de que la justicia es lenta e imperfecta, pero existe, tratándose de lo peor de la historia de la humanidad.

Como lo dicen las fuentes citadas al final del libro, yo entrevisté a Priebke el 12 de septiembre de 1989 en la biblioteca del Colegio Primo Capraro, la escuela de la Asociación Cultural Germano-Argentina de Bariloche de la cual él fue durante muchos años presidente. He conservado la grabación, hecha con un pequeño grabador a casete. La entrevista, que ha quedado

¹ Una primera versión de este artículo fue publicada en francés en la revista *Incidence*, num. 15. Agradecemos la autorización para su publicación en castellano.

² Esteban Buch, *El pintor de la Suiza argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

³ https://en.wikipedia.org/wiki/Erich_Priebke.

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=-3hsl3AUs88>.

⁵ "ABC llegó a Priebke por un libro de Buch", *Río Negro*, 27 septiembre 2012.

inédita hasta ahora, tuvo dos partes, una formal, en la que Priebke me habló de los alemanes de Bariloche y se arriesgó a opinar que “la idea [del nazismo] tal vez era buena, pero el final era terrible”, sin hablar de su pasado personal; y una informal, cuando antes de despedirnos, y creyendo sin duda que el grabador estaba apagado, espontáneamente se puso a hablarme de su actuación durante la guerra. Transcribo esa última parte de la entrevista, respetando literalmente su modo de hablar en castellano, con un fuerte acento alemán:

—
Nosotros teníamos un caso en Roma, pero nada con judíos, y... los comunistas había... o sea... una bomba, una bomba grande, y murieron enseguida treinta y dos, treinta y tres soldados, entonces había un acto de represalia, pero completamente legal en los anales de guerra, pero entre otras cosas no... habían pedido a la gente que hizo el atentado de presentarse y naturalmente no se han presentado comunistas, y después de la guerra eran los héroes, ellos, con la culpa de que se morían trescientos tantos italianos, no, porque se fusilaba por cada soldado uno a diez. Hay una famosa película, *Masacre en Roma*, sobre esto. Pero todo el comando fue absuelto sobre esta cosa porque era un...

¿Ud. fue juzgado por ese asunto?

No, yo no, no, no. El comandante nuestro [Herbert Kappler] estaba en esto, pero estaba completamente legal.⁶

—
Así, en 1989, y de hecho hasta el final de su vida, Priebke, atribuía “la culpa” de la masacre cometida en las cuevas de las Fosas Ardeatinas a los partisanos que habían atentado en la Vía Rasella contra las tropas alemanas de ocupación, y no a los nazis responsables del crimen de guerra que constituyó el acto de represalia sobre civiles ordenado por Hitler. También negaba a ese acto criminal su dimensión antisemita, a pesar de la alta proporción de judíos

incluidos entre las 335 víctimas. Al revés de lo que dice Priebke sobre la absolución de “todo el comando”, Kappler fue condenado a cadena perpetua en 1948 por la justicia militar italiana y pasó cerca de treinta años en prisión, antes de fugarse en 1977, disfrazado de mujer y enfermo de cáncer. Y, por supuesto, su propia condena en 1998 confirmaría hasta qué punto había distado de ser “completamente legal” su actuación personal, que incluyó el asesinato de dos personas por mano propia y la confección y el control de la lista de víctimas, con cinco personas más que la proporción de “diez por uno” exigida por Hitler. Esa masacre de las Fosas Ardeatinas es efectivamente el tema de *Masacre en Roma*, un filme de 1973 de George Pan Cosmatos, con Richard Burton en el rol de Kappler, Marcelo Mastroianni en el de un cura que intenta convencer a este de renunciar al crimen, y Brook Williams en el de Priebke, un personaje cuya característica principal tal vez sea la mediocridad.

Nunca sabré porqué en 1989 Priebke se largó a hacerme esa confesión. A veces pienso que fue la vanidad de haber sido protagonista de un hecho merecedor de una película de Hollywood con actores famosos. A veces pienso que expresó así, como en un lapsus, un sentimiento inconsciente de culpabilidad, del cual a decir verdad nunca se hallará rastro después en lo que dirá ante sus jueces. Pero aunque las razones no son excluyentes, más probable me parece que se haya dejado llevar por la sensación de impunidad que le habían dado cuarenta años de vivir tranquilo en la Argentina, en un momento histórico en que, tras las leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), parecía que los crímenes de la dictadura argentina también quedarían en su gran mayoría impunes. En todo caso, desde su punto de vista seguro que fue un error, que tres años más tarde iba a privarlo de libertad durante los últimos diecinueve años de su vida.

⁶ Eric Priebke, entrevista con Esteban Buch, 12 de septiembre de 1989, Escuela Primo Capraro, Bariloche, Argentina. Todos los documentos citados en el texto pertenecen a los archivos del autor, salvo indicación contraria.

El hecho de que mi libro fuera la fuente de la denuncia de ABC fue reconocido en 2008 por Silvia Dalila Herbst, quien en 1994 había viajado a Bariloche para realizar una investigación preliminar sobre los nazis refugiados en la ciudad. En el hotel en que paraba, alguien le comentó la existencia de *El pintor de la Suiza argentina*. Tras haberlo buscado en vano en varias librerías el día anterior, terminó por encontrarlo el 24 de marzo, precisamente el día en que se cumplían cincuenta años de la masacre de Roma: “salí a pasear, y en un pequeño kiosco ahí estaba el libro. No lo podía creer. Vi enseguida la historia de [Reinhard] Kops. Y tres páginas después estaba la historia de un hombre llamado Erich Priebke. Esa historia me impresionó”.⁷ El kiosco era sin dudas el que está frente a la sede de Parques Nacionales, en pleno centro de Bariloche, en donde durante años mi madre, Lilián Canova, dejaba ejemplares del libro en consignación. El relato de Herbst aparece en el capítulo dedicado a Priebke en la serie *Nazi Hunters*, producida en 2010 por Cineflix para la televisión canadiense. Allí lo confirma Hugo Philipps, director del equipo de ABC, que se ocupó de corroborar mi denuncia en distintos archivos europeos.⁸

Ese trabajo de equipo era parte de la preparación del viaje de Sam Donaldson, quien en abril de 1994 entrevistó a Priebke en la calle, en el momento en que estaba por subirse a su auto. En el reportaje de ABC se veía también en plena calle al nazi Reinhard Kops, alias Juan Maler, delatando a su antiguo camarada Priebke. De hecho, el viaje de Herbst a Bariloche tenía como objetivo prioritario buscar información sobre Kops/Maler, un hombre que el Centro Simon Wiesenthal había denunciado poco antes como un ex agente nazi implicado en

la organización de la *ratline* que, gracias a la ayuda del Vaticano y a la hospitalidad del gobierno de Perón, le permitió a muchos nazis hallar refugio en la Argentina.⁹ Un año antes del caso Priebke, esa denuncia generó un primer escándalo a nivel local y en los medios nacionales, aun si no tuvo consecuencias legales. Kops murió en Bariloche en 2001.

Durante la investigación para mi libro, además de enviar al Centro Wiesenthal una carta pidiendo información sobre él que no obtuvo respuesta, yo entrevisté a Kops en su oficina del hotel Campana, en el barrio Belgrano, el favorito de la comunidad alemana. Fue el 21 de septiembre de 1989, pocos días después de mi encuentro con Priebke. Transcribo el final de nuestra conversación, que sigue a una tensa discusión sobre sus libros de propaganda neonazi:

-
- Los que vienen del partido nacionalsocialista eran los más incapaces y fracasaron todos acá, dije yo algo así.
 - ¿Ud no fue miembro del partido nazi?
 - No... no... Pero, estimado amigo, no me gustan estas preguntas, porque me ofenden.
 - ¿Por qué se ofende?
 - Me ofenden, me ofenden, señor. No me gusta. Señor, estamos al borde de decir adiós. En serio, en serio.
 - Explíqueme por lo menos por qué le ofenden.
 - Bueno, señor, hasta luego. (*Se levanta*).
 - Explíqueme.
 - No.
 - ¿Por qué no me quiere explicar?
 - No.
 - (*Me levanto*). Bueno, gracias de todas maneras.¹⁰
-

⁷ Erich Priebke, episodio 4 de la serie *Nazi Hunters* (2010). <https://www.dailymotion.com/video/xt6x0f>, a partir de 7'54.

⁸ *Ibid.*, a partir de 9'54.

⁹ Uki Goñi, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 277-288. Aunque la ortografía *Kopps* aparezca a menudo en los medios, Goñi escribe *Kops* basándose en su carnet de miembro del NSDAP, un documento conservado en los National Archives de los Estados Unidos.

¹⁰ Reinhard Kops alias Juan Maler, entrevista con Esteban Buch, 21 de septiembre 1989, Hotel Campana, Bariloche, Argentina.

Tanto Kops como Priebke leyeron mi libro. Raúl Kollmann, periodista del diario *Página 12*, transcribe una conversación con el primero en un artículo publicado en abril de 1993, tras la denuncia del Centro Wiesenthal:

-
- Los hombres del Centro Wiesenthal llegaron a usted a través de las organizaciones neonazis alemanas y en los diálogos con ellos no hubo duda sobre su postura.
 - Es mentira. No hablamos de nada de eso.
 - Tengo delante mío el libro *El pintor de la Suiza argentina*. Allí también se lo acusa de nazi.
 - También es mentira. Conozco el libro. No hay nazis en Bariloche y todo eso que dicen de que Mengele (refiriéndose al médico del campo de concentración de Auschwitz) estuvo en Bariloche es pura basura.¹¹
-

En mi libro no digo una palabra sobre Mengele.¹² En cambio, la afirmación de Kops de que “no hay nazis en Bariloche” se contradice no solo con su propia existencia, la del miembro N° 7.524.143 del partido nacional-socialista, sino con su conocimiento del pasado de Priebke, que, como se ha visto, no dudará en contarle al reportero de ABC. Esa delación era la consecuencia de una antigua pelea entre ambos, tal vez motivada por sus divergencias sobre la mejor manera de ocultarse sin renunciar a sus ideas. Algo que Kops hizo escribiendo libros neonazis bajo el seudónimo de Maler, y Priebke, convirtiéndose en dirigente de la comunidad alemana con su verdadero nombre.

Priebke hizo pública su reacción a mi libro en una entrevista del diario local *La Mañana del Sur* en abril de 1993; también en el contexto del caso Maler/Kops. “Para el presidente de la Asociación Germano Argentina –dice el periodista–, en esta

ciudad no hay criminales de guerra nazis, porque el Servicio de Inteligencia israelí ya los habría capturado hace tiempo. Priebke atacó a Esteban Buch autor de un libro titulado *El pintor de la Suiza argentina* en el que se indica que Maler y el mismo Priebke son nazis”. El periodista transcribe luego su diálogo con el ex SS:

-
- P: ¿Qué opina del libro de Buch?
 - E.P.: Él puso allí su odio contra los alemanes.
 - P: ¿Los datos de ese libro son falsos?
 - E.P.: Él puso muchas cosas fuera de contexto. Por ejemplo, yo siempre estuve en Italia (inclusive como prisionero) durante la guerra y él escribe que yo volví a Berlín en 1943, y que estaba en las oficinas de Eichmann. También dijo que yo trabajaba en las altas esferas del nazismo, son todas mentiras... Al principio yo quería hacer un pleito contra él, pero después pensé que no valía la pena gastar tanta plata por una tontería.¹³
-

La alusión de Priebke al Servicio de Inteligencia israelí muestra el impacto duradero que tuvo en otros nazis refugiados en la Argentina el secuestro de Adolph Eichmann por el Mossad en 1960 cerca de Buenos Aires, seguido de su juicio y su ejecución en Jerusalén. También deja traslucir la forma paranoica de su antisemitismo, que atribuía a Israel poderes ilimitados. Su posible vinculación con Eichmann figuraba en su legajo personal del Centro de Documentación de Berlín, creado después de la guerra por los Aliados, y hoy integrado a los Archivos de la República Federal Alemana. Junto a mi entrevista de la escuela Primo Capraro, ese legajo fue la fuente de mi denuncia de su pasado como criminal de guerra en *El pintor de la Suiza argentina*. La mención de su vínculo con Eichmann, que también negó al ser

¹¹ Raúl Kollmann, “Yo era de la inteligencia alemana”, *Página 12*, 24 de abril de 1993.

¹² Lucía Puenzo, *Wakolda, México DF, Tusquets*, 2015, y su película *Wakolda*, 2013; Olivier Guez, *La Disparition de Josef Mengele, Paris, Grasset*, 2017.

¹³ “Kopps [sic] es fuerte y solitario”, *La Mañana del Sur*, 27 de abril de 1993.

interrogado por Donaldson, fue tomada en cuenta por la acusación durante el proceso judicial en Italia, pero no fue acreditada para su condena a cadena perpetua en 1998, que solo tuvo relación con la masacre de las Fosas Ardeatinas.

En cambio, en la entrevista de 1993 con *La Mañana del Sur*, Priebke admite tácitamente lo que digo sobre su rol en esa masacre. Le hubiera costado negarlo, dado que mi fuente no era otra que su propia confesión. Es evidente que mi libro lo inquietó o lo enojó mucho, lo suficiente para pensar en "hacer un pleito" contra mí. Pero además de lo que le hubiera costado en abogados, lo disuadió sin dudas el hecho de que esa "tontería", es decir mi acusación, era cierta. A la vez, el tono condescendiente de su respuesta al periodista muestra que por ese entonces aún se sentía amparado por su título prestigioso de "presidente de la Asociación Germano Argentina, Erico (sic) Priebke", quien "informó que la entidad no va a hacer ninguna declaración por el polémico 'caso Kopps' [sic]". Por último, la afirmación de Priebke sobre lo que llama mi "odio contra los alemanes" muestra la lectura antisemita que el ex SS hizo de la parte autobiográfica de mi libro, en donde hablo de mi origen judío.

Mi padre Tomás Buch nació en Berlín el 7 de julio de 1931 en una familia judía alemana. Llegó a la Argentina en 1938 huyendo del nazismo junto con mis abuelos Alfons Buch y Annie Schuck, los *Opa* y *Oma* de mi infancia. Alfons, nacido en 1899, murió en 1966 de una enfermedad crónica que había contraído en prisión treinta años antes. La *Oma*, nacida en 1900, le sobrevivió tres años. Ya hacía tiempo que no estaban vivos cuando hice mis investigaciones, lo mismo que Margot y Fränze, hermanas de Alfons, y sus maridos Dietrich Kipper y Franz Benkö, todos refugiados en Argentina en vísperas de la Segunda Guerra mundial.

En cambio, en el libro le doy la palabra a mi tía abuela Margarethe "Gretchen" Klüger de Buch, una mujer no judía nacida en 1906, militante socialdemócrata, que había partido al exilio junto con su amiga Margot. Las dos mujeres, que vivieron y trabajaron juntas como costureras durante más de sesenta años, eran "las tías" que de chicos íbamos a visitar. Gretchen era entonces, junto con mi papá, la única persona de mi familia alemana que aun estaba viva cuando me puse a escribir. El 24 de junio de 1989 le hice una entrevista que fue para ella un momento doloroso, entrecortado por el llanto.¹⁴

-
- Sabes Stefan (sic), nosotros vivimos también una época muy horrible. La guerra primero, la Primera Mundial, y después el principio de cómo se levantó Hitler, que es muy, muy áspero ese tiempo, este no puedes entender.
 - Es que quiero entender eso. Quiero entenderlo. ¿Vos pensás que yo no podría entenderlo?
 - Sí, sí. Pero verdaderamente no. Este hay que... hay que... del propio cuerpo, sabes. Todo lo que dicen y así salen del dicho y de los diarios y así, pero no al propio cuerpo. Es una gran diferencia.
-

En 1940, dos años después de su llegada a Buenos Aires, Gretchen se casó por poder, con la esperanza de ayudarlo a conseguir una visa para la Argentina, con un novio ausente cuyo apellido de casada utilizó por el resto de su vida: Siegfried Buch, hermano de Alfons y de Margot. Una "estrecha amistad" los unía desde 1928, contará después de la guerra, pero la crisis económica primero, las Leyes de Nuremberg de 1935 después, les habían impedido casarse.¹⁵

Como sus hermanos, Siegfried había nacido el 25 de abril de 1905 en Buchenstadt, una ciudad por entonces alemana, que hoy se llama Buk y queda en Polonia, cerca de Poznan. Fue el menor de los cinco hijos de

¹⁴ Margarethe Buch, entrevista con el autor, 24 de junio de 1989, su casa, Buenos Aires.

¹⁵ Margarethe Buch, "Eidestaatlliche Versicherung", texto dactilografiado, sin fecha (después de 1957).

mis bisabuelos Max Buch y Selma Leser, quienes en fecha desconocida se mudaron a Berlín con toda la familia, tal vez a causa del retorno de la ciudad a Polonia tras la derrota de Alemania en la Primera Guerra mundial. Alfons había peleado con el ejército alemán, y había sido herido de bala en Francia en 1916.¹⁶ En Berlín, la familia soportó los primeros años del Tercer Reich, varios de ellos como militantes del Partido Socialdemócrata, el SPD clandestino desde su interdicción en 1933. En octubre de 1935, la policía arrestó a Alfons y Siegfried durante un operativo en la casa familiar de la Luthersstrasse. Annie se fue con su hijo a Praga, la ciudad donde ella había nacido, que era también la sede en el exilio del SPD. Alfons se juntó con ellos once meses más tarde, al salir de prisión.

Selma murió el 2 de marzo de 1938, a los ochenta y cinco años de edad. Para entonces, creo que Max ya había fallecido, aun si no he podido hallar la fecha de su muerte. Así desapareció esa pareja Buch-Leser, cuyos nombres significan literalmente libro y lector. Poco después, varios miembros de la familia partieron hacia Argentina por caminos separados, entre ellos mis abuelos con mi padre, Thomas "Tommy" Buch, de siete años de edad, embarcados en Marsella a bordo del *Florida*, y llegados a Buenos Aires el 8 de agosto de 1938.

Mi tía abuela Lucie Buch, nacida en Buchenstadt en 1893 y casada con Walter Joachim, se quedó en Berlín. Los esposos Joachim fueron deportados el 26 de octubre de 1942 junto con otros ochocientos miembros de la comunidad judía de Berlín. Fueron separados por la fuerza antes de

subir a los vagones del convoy 22, organizado por los servicios de Eichmann. Al llegar tres días más tarde a Riga, en Letonia, fueron llevados por los nazis al bosque de Bikernieki, al noreste de la ciudad, donde fueron asesinados y enterrados en una fosa común.¹⁷

Siegfried se quedó en Berlín hasta mediados de 1939. Decidió entonces escapar hacia Bélgica, cuya política hacia los refugiados tenía fama de ser "más liberal que la de los países vecinos".¹⁸ Tras cruzar la frontera clandestinamente el 30 de junio, fue arrestado el 23 de agosto de 1939 por las autoridades belgas, sin duda por no tener papeles. Era por entonces uno de esos "israelitas ingresados fraudulentamente en territorio belga" que, según el rey Leopoldo III, podían ser "agentes de una propaganda subversiva".¹⁹ Los belgas lo encerraron primero en la prisión de Forest, en Bruselas, y luego lo llevaron al campo de refugiados de Merksplas, en el norte del país. Ante la creciente cantidad de inmigrantes que llegaban huyendo de los nazis, el gobierno del partido católico de Hubert Pierlot iba cediendo al antisemitismo y la xenofobia que alentaban los partidos de ultraderecha como el Verdinaso, del líder nacionalista flamenco Joris Van Severen. En enero de 1940 una rebelión estalló de en campo de Merksplas, tras lo cual el lugar se transformó en una verdadera cárcel. El 10 de mayo de 1940, el día en que las tropas alemanas invadieron el país, el gobierno belga lanzó una ola de arrestos de "sospechosos de tener relaciones con una potencia extranjera",²⁰ incluidos los que se hallaban en Merksplas. Eso ponía en la misma bolsa a simpatizantes notorios de los nazis

¹⁶ Esteban Buch, *Música, dictadura, resistencia. La Orquesta de París en Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 227.

¹⁷ Documentos de Hildegard Henschel. <https://deportation.yadvashem.org/?language=en&itemId=5092726>.

¹⁸ Insa Meinen, "Réfugiés juifs d'Allemagne nazie en Belgique (1938-1944). Une esquisse", *Les Cahiers de la Mémoire contemporaine – Bijdragen tot de eigentijdse Herinnering XIII* (2018), pp. 125-143.

¹⁹ Cit. en Emmanuel Debruyne, "Invasion 40 – La Belgique face à ses 'ennemis de l'intérieur'. Entre peur et impuissance", *La guerre de 1940: Se battre, subir, se souvenir, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion*, 2014, pp. 87-100, §10.

²⁰ *Ibid.*, §12.

como Van Severen, a militantes comunistas y trotskistas, y a esos judíos alemanes que justamente, en tanto alemanes “tenían relaciones” con un país enemigo. Y poco le importó al gobierno belga que para ese entonces Siegfried y los otros 50.000 judíos refugiados en su país, de los cuales cerca de 25.000 morirán en la Shoá, hubieran sido desposeídos de su ciudadanía por las leyes de Nuremberg de 1935.

Mientras que las tropas de Hitler ocupaban Bélgica antes de proseguir su *Blitzkrieg* hacia París, los belgas evacuaron a muchos detenidos, precisamente hacia Francia. Siegfried y sus 4.400 compañeros de Merksplas fueron entregados al gobierno de Paul Reynaud, el cual a su vez, siempre con el argumento de que esas personas eran alemanas, los repartió en varios campos de concentración del sudoeste de Francia, construidos para los españoles republicanos que habían huido del régimen de Franco. En su caso fue primero el de Saint Cyprien, ubicado en una playa del Mediterráneo cerca de la frontera española.²¹ En octubre de 1940, el campo de Saint-Cyprien fue destruido por una inundación. Siegfried fue transferido entonces al campo de Gurs, en los Pirineos-Atlánticos. Allí estuvo hasta que el gobierno de Vichy lo incluyó en el contingente de judíos deportados desde la mal llamada “Zona libre”, como parte de la colaboración francesa con la “Solución final”. Su nombre aparece entre el 11 y el 13 de agosto de 1942 en el registro de detenidos del campo de concentración de Les Milles, cerca de Aix-en-Provence, en donde fueron reunidos los judíos detenidos en el sur de Francia antes de ser trasladados

al campo de Drancy, cerca de París. En Drancy, Siegfried fue una de las 991 personas forzadas a subir a los vagones del convoy número 19 que el 14 de agosto partió hacia Auschwitz. Allí fue asesinado por los nazis en la cámara de gas el 14 de septiembre de 1942.

El hecho de que muriera poco después de su llegada a Auschwitz, siendo que solo tenía treinta y siete años, sugiere que sus tres años de detención, en una prisión y en seis campos de concentración sucesivos, lo habían debilitado al punto de volverlo incapaz de trabajar. En Saint-Cyprien, escribía un visitante durante el verano de 1940, “las condiciones de higiene son inexistentes, el agua está contaminada, el tifus hace estragos”.²² En Gurs, según otro testimonio, “el campo había sido construido sobre un pantano en el cual uno se hundía hasta las rodillas, y no había ni camas ni frazadas. Era realmente un campo del hambre”.²³ Allí también, según una carta jamás enviada de un prisionero que morirá en Auschwitz, “el tifus y la malaria hacen estragos”.²⁴ Maltratado primero por los gobiernos belga y francés, Siegfried fue una víctima del régimen de Vichy antes de ser asesinado por la Alemania nazi, esa Alemania que volvió a cruzar en sentido inverso al de su huida en el tren 901-14 del convoy 19, enviado por la oficina de Eichmann desde París hacia el campo de exterminación en la Polonia ocupada.

Mientras tanto, en Argentina, su casamiento por poder con Gretchen en 1940 tenía como propósito salvarle la vida. Hasta el final de la guerra, mis tías intentaron hacerlo venir a Buenos Aires, y tras una negativa de la Argentina llegaron a

²¹ Marcel Bervoets, *La Liste de Saint-Cyprien*, Bruxelles, Alice Éditions, 2006, pp. 118, 192, 349; Rudi Va Doorslaer, Emmanuel Debruyne, Frank Seberchts, Nico Wouters et Lieven Saerens, *La Belgique docile. Les autorités belges et la persécution des Juifs en Belgique pendant la Seconde Guerre mondiale*, Rapport final, Centre d'Études et de Documentation Guerre et Sociétés contemporaines / Sénat de Belgique, 2004-2007, pp. 187-191; Denis Peschanski, *Les camps français d'internement (1938-1946)*, Doctorat d'État en Histoire, Université Panthéon-Sorbonne - Paris I, 2000.

²² René Samuel Kepel, cit. in Bervoets, op. cit., p. 210.

²³ Alexandre Glasberg, *ibid.*, p. 240.

²⁴ Julius Hermann, *ibid.*, p. 301.

obtener una visa del Paraguay. No sé cuándo se enteraron de que había muerto, ni si llegaron a saber cuál había sido su destino. Un relato de Gretchen posterior a 1957 dice que después de una huella de su paso por el campo de Les Milles “nunca más tuve noticias suyas”.²⁵ En un documento oficial de 1964, la “fecha constatada” de su muerte (*festgestellter Todestag*) sigue siendo el día del Armisticio, y el nombre de Auschwitz no aparece. Tampoco pronunció ella ese nombre durante nuestra conversación de 1989. La ausencia de Siegfried estaba inscripta en la leyenda familiar de mi infancia. En el libro, lo menciono como “una víctima del nazismo”.

Su nombre, sin embargo, me era desconocido. Recién fue gracias a un árbol genealógico trazado por mi padre, y conservado por mi hermana Natalia Buch después de su muerte en 2017, que pude saber qué nombres buscar en las listas de víctimas de Yad Vashem, del Memorial de la Deportación de los Judíos de Francia, del Museo del Holocausto de Washington y de los Archivos de la República Federal Alemana. Allí estaban las huellas de Lucie Buch y su marido, hasta su trágico final en los bosques de Riga. Y así reconstruí la historia de Siegfried Buch, ese joven tío abuelo de nombre tan musical, tan wagneriano, tan alemán.²⁶

En 1993 mi padre me mandó de Bariloche a París los artículos de la prensa local sobre el caso Kops, junto con este comentario:

Verás las declaraciones de Priebke sobre vos y tu libro. Estoy esperando el momento en que alguien se interese por este señor más de

cerca. Creo que te conté la anécdota de Carlos Fernández [ex presidente del Concejo Municipal de Bariloche], que me contó que una de las veces que estuvo a cargo de la intendencia, alguien de la colectividad alemana (no me quiso decir quién) se le quejó de que la Municipalidad hubiera financiado en parte el libro, que hablaba tan mal de notables convecinos. Carlos le dijo que era un libro sobre un barilochense notorio, escrito por un barilochense, y que si querían quejarse, lo hicieran por escrito. Cosa que, por supuesto, no hicieron.²⁷

El caso Priebke solo ocupa algunas líneas de *El pintor de la Suiza Argentina*, junto a otros nazis de Bariloche. Los menciono en un capítulo llamado “Los Dinosaurios”, en alusión a la canción de Charly García, que anuncia su próxima desaparición. Es el contexto de la historia de otro nazi refugiado en Bariloche, Toon Maes (1911-1986), el “barilochense notorio” del que se habla en la carta de papá. Maes era un belga flamenco nacido en Deinze, cerca de Gante, artista, arquitecto y escritor cercano al expresionismo belga, y militante muy activo del partido de Van Severen. En vísperas de la guerra, debe haber saludado con entusiasmo la persecución por el gobierno belga de judíos refugiados como mi tío abuelo Siegfried. Durante la Ocupación, fue el jefe de propaganda de la organización colaboracionista DeVlag, que dependía de las SS, y que era favorable a la anexión de Flandria por el Tercer Reich. Esa entidad tenía una posición extrema al interior mismo de la colaboración, que se expresaba, entre otras cosas, por campañas de reclutamiento para las Waffen-SS, por una participación activa en la represión de judíos y resistentes,²⁸ por programas de “formación ideológica” elaborados por los servicios de

²⁵ M. Buch, “Eidesstaatliche Versicherung”, ob. cit.

²⁶ Arbol genealógico trazado por Tomás Buch. Banco de datos de Yad Vashem, del Mémorial de la Déportation des Juifs de France, de l’United States Holocaust Memorial Museum, y de los Archivos de la República Federal de Alemania.

²⁷ Carta de Tomás Buch a Esteban Buch, 30 de abril de 1993.

²⁸ Mark Van den Wijngaert et Vincent Dujardin, “La Belgique sans roi: 1940-1950”, *Nouvelle histoire de Belgique*. Volume 2, 1905-1950, Michel Dumoulin e.a. (eds.), Bruxelles, Complexe, 2006, pp. 71-73.

Alfred Rosenberg,²⁹ y por eventos culturales como una Semana Mozart organizada en 1941 con el Ministerio de la Propaganda de Goebbels.³⁰ Maes fue también miembro de la SS-Standarte Vlaanderen, la rama local de la organización de Himmler.

Condenado a muerte por contumacia y desposeído de su nacionalidad belga por un tribunal de guerra en 1945, Maes huyó a la Argentina en 1950, instalándose en Bariloche en 1952. Con los años, se transformó en un pintor conocido a nivel local y regional, un artista respetado por sus pares, y rodeado de alumnos. Ese es el “pintor de la Suiza Argentina” que evoca el título del libro, combinando la producción de una imagen de Bariloche en los cuadros de Maes, el parecido de esa región patagónica con los Alpes ilustrado en la fórmula de la “Suiza Argentina” del Perito Moreno, y la tradición de neutralidad y secreto de Suiza, metáfora del pacto de silencio que durante décadas le permitió a esos nazis vivir tranquilos en Bariloche, cruzándose en la calle con familiares de víctimas de la Shoá como nosotros, los Buch.

Pues ese es el tema del libro, el pacto de silencio, y cómo terminar con él. En palabras de Saúl Sosnowski: “To cancel the silence that has reigned over the Nazi connections in Argentina”.³¹

Los años europeos de Toon Maes ocupan los primeros capítulos del libro: sus primeros pasos como artista expresionista y militante de ultraderecha, su colaboración con los nazis, su huida a la Argentina. Luego describo su vida en Bariloche, la prudencia con que evitó hablar de su pasado y de sus ideas políticas, asumiendo en cambio el rol de un hombre totalmente dedicado al arte y a la cultura. Analizo su

pintura, en particular sus paisajes. Exploro también lo que de su ideología extremista subsistió de modo latente, empezando por su antisemitismo, que jamás dejó escapar en mi presencia, pero que confirman varios testimonios y que aparece entre las líneas de algunos de sus reportajes, que comento en el capítulo “El judío alemán”. También eran un resabio de la ideología de su juventud sus discursos encendidos sobre el supuesto vigor del arte flamenco comparado con la decadencia del arte de los wallones, los belgas francófonos, en donde mencionaba a Albert Servaes y otros expresionistas belgas que decía haber conocido. Luego hablo de creencias más extravagantes como su fascinación por el esoterismo, que de tanto en tanto lo hacían invitar gente a su casa para sesiones de metempsicosis, y de su gusto por los cuentos delirantes –y constantemente repetidos hasta hoy– sobre el escape secreto de Bormann o de Hitler hacia la Argentina.³²

A través de la vida de ese hombre, *El pintor de la Suiza argentina* trata de comprender una herida moral colectiva: cómo el nazi prófugo pudo transformarse en “un barilochense notorio”, un vecino reconocido y apreciado por sus conciudadanos. Fue su notoriedad como pintor lo que llevó al intendente Edgardo Gagliardi a responder positivamente a mi pedido de subvención para la publicación del libro, sin que ni él ni nadie de su equipo se tomase el trabajo de leerlo antes, creyendo sin duda que se trataba de un simple retrato periódico de un artista local. En cambio, sí deben haberlo leído después, a juzgar por la actitud de Carlos Fernández, el presidente del Concejo que supo resistir a las presiones de la poderosa colectividad alemana,

²⁹ Dirk Martin, “L’Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg en Belgique, entre pillage culturel et politique culturelle (1940-1944)”, *Saisies, spoliations, restitutions: Archives et bibliothèques au XX^e siècle*, Alexandre Sumpf et Vincent Laniol (dir.), Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2019, pp. 83-97.

³⁰ Marie-Hélène Benoit-Otis y Cécile Quesney, “Mozart vecteur de la propagande nazie en Belgique occupée, 1941-1942”, *Revue belge de Musicologie/Belgisch Tijdschrift voor Muziekwetenschap*, vol. 69 (2015), pp. 61-76.

³¹ Saúl Sosnowski, “Counting Nazis In Argentina” [1999], *Jewish Quarterly* 46/1, Mayo 2013, p. 48.

³² Ver las numerosas publicaciones de Abel Basti, como *La segunda vida de Hitler*, Buenos Aires, Planeta, 2019.

dirigida por ese otro "barilochense notorio" que fue Priebke hasta 1994.

Por cierto lo leyeron desde el vamos algunos amigos que, al enterarse de que el aporte del Municipio no cubriría el monto pedido por la editorial Sudamericana, lanzaron una colecta titulada "Una cuestión de confianza": "Nos pareció un trabajo formidable y se lo dijimos, agregándole que estábamos convencidos que la obra iba a conmover a este Bariloche tan acostumbrado a barrer la mugre debajo de la alfombra".³³ Ese llamado, que en pocas semanas reunió los aportes de unas cien personas, hizo posible la salida del libro.

El texto de mis amigos iba acompañado de una carta del escritor Osvaldo Bayer (1927-2018), autor de libros clásicos sobre las luchas populares en la Patagonia.³⁴ Este me la había enviado el 21 de diciembre de 1989, días después de recibir el manuscrito. Joven autor debutante, yo buscaba la opinión y el apoyo de un escritor reconocido y admirado. Recibir su carta fue una de las alegrías más profundas de mi vida. No me equivocaba al elegir la escritura como oficio, como medio de expresión, como forma de compromiso político. Decía Bayer:

Tu libro despertó mi interés desde las primeras líneas. Se lee como una novela y tiene más médula que una novela. Tu profundo análisis de política y arte, de vida y deshumanización está hecha con la profunda humildad del análisis con la duda. La forma es un armazón que se hunde en la carne, en la condición humana. La investigación es lenta y descorazonada. Porque sabe que terminará por descubrir el otro aspecto del héroe, el otro aspecto de la sociedad, en fin, la Suiza argentina.

La tragedia de Maes es su falsa aristocracia, su odio latente a lo humano. Su soledad no se debe

a que la sociedad le teme. Se debe a que ya no lo necesitará, lo usó y ya está. Su desprecio por la condición humana lo lleva al gran equívoco, a morirse de sed en el desierto. Como Borges. El genio no les sirve para nada en el regreso al desamparo. De pronto pasan a ser noticias policiales o de la sordidez. Los cuadros de Maes desaparecen. Los "deudos" se pelean por la herencia de Borges. Aristócratas de Thule.

Me pregunto: para que se convierta en un círculo cerrado esta obra, con sus cimientos ¿no faltaría el capítulo sobre la sociedad barilochense? O preferís dejarla así, describiéndola a través de los otros capítulos y sus chilenos los caballeros del Graal y Maes. No es acaso el sueño de una ciudad fenicia que manda a sus hijos al colegio alemán?

Esteban: has logrado una cosa profunda. Ahondas principalmente en el alma humana y reproduces con maestría, ves con maestría la descarnada ironía, el sarcasmo de la historia. El nazi y la judía es el resumen. Orange alma de fuego termina cagado en un hospital de un pueblo, de un "linaje" que él debe haber despreciado.³⁵

Osvaldo Bayer detestaba a Jorge Luis Borges por su apoyo a los militares en los primeros años de la dictadura. Borges participó en un famoso almuerzo con el general Videla dos meses después del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, y aun en 1979 declaraba a los medios que el régimen era "un gobierno de caballeros", antes de asociarse a los reclamos por los desaparecidos a partir de 1980.³⁶ De allí la comparación de su aristocratismo con el de Maes, que en un libro de poemas en flamenco, publicado en su juventud, se identificaba con la figura de Guillermo de Nassau, el príncipe de Orange.³⁷ *El pintor de la Suiza argentina* evoca a Borges a través de un narrador que, durante una visita al hospital, revela

³³ Patricia Rabossi, Cristina Jeppesen, Silvia Escudero, José Peña, Luis Baigorria, Horacio Herman, Alfredo Iwan, Graciela Cros, "Una cuestión de confianza", texto mecanografiado.

³⁴ Osvaldo Bayer, *La Patagonia rebelde [1972-1974]*, 2 vols., Buenos Aires, Planeta, 1994.

³⁵ Osvaldo Bayer a Esteban Buch, 21 de diciembre de 1989.

³⁶ Annick Louis, "El autor entre dictadura y democracia, fama nacional e internacional. El caso de Jorge Luis Borges (1973-1986)", *Letral*, num. 14 (2005), pp. 17-32.

³⁷ Toon Maes, *Vadearde*, Gand, Vandeweghe, 1932.

al nazi moribundo que la desolación de su muerte es un castigo por sus crímenes. Ese es el tema del primer capítulo, “Los dos reyes y los dos laberintos”, según el título del cuento de *El Aleph* en donde el desierto, laberinto más formidable que los de los arquitectos, es el cadalso de la justicia divina.³⁸ A ese punto de partida se vuelve en la última página del libro, en donde el narrador describe esa revelación de última hora como una forma de “suprema crueldad”. A la vez admite que la muerte del artista abandonado por la comunidad que lo había admirado no es una manera de hacer justicia con un “arquitecto del horror” –Maes había sido arquitecto en su juventud– sino una nueva injusticia. En efecto, nada en la actitud de esas personas que se desentienden de su suerte tiene por intención o por efecto recordarle al criminal su culpa, salvo el “último texto” que forman juntos el cuento de Borges y el libro mismo, publicado cinco años después de su muerte. *El pintor de la Suiza argentina* termina con esta frase: “Y me gusta saber que fui el dador de su último texto. Incluido este texto”.

Hoy esa actitud me parece presuntuosa. La anécdota del cuento en el hospital existió, como todo lo que digo en este libro, que está basado en todas las fuentes y la bibliografía que pude hallar desde mi rincón de la Patagonia. Pero aunque el narrador diga que “si un moribundo no recibe consuelo, por lo menos exige verdad”, hoy creo que seguramente ese hombre no habrá entendido nada de lo que le dije. Ni siquiera sé si me escuchó, ni si sabía quién estaba a su lado. Esa justicia simbólica o literaria no fue más que una fantasía de escritor. Una fantasía alimentada por mi conciencia de que el antisemitismo era “un agujero en mi propia historia”, como digo en el libro. A la vez solo más tarde comprendí el sentido de esa parábola. Ese día

en el hospital, simplemente, es lo único que se me ocurrió decirle.

Como lo subraya Bayer, la investigación “lenta y descorazonada” supone el “análisis con la duda”. El relato tiene una forma no lineal, un texto que avanza por fragmentos, un poco como algunos libros de Roland Barthes, que por entonces descubría con mi profesor de semiótica Oscar Steimberg. Es una espiral en primera persona, cuyo narrador es también un personaje. *El pintor de la Suiza argentina* cuenta la historia de Maes a través de un joven periodista que, acostumbrado a verlo como un pintor más en el pequeño mundo artístico local, después de su muerte descubre y revela su pasado a la comunidad. Esa fue una decisión literaria, que hizo que a menudo se hable del libro como de una novela, a pesar de que no tiene nada de ficcional. Para esa no ficción, buscaba un tono más dramático y más transparente que una denuncia impersonal. Más transparente, pues dejaba claro que yo conocí a Maes como periodista, y que tras un primer reportaje sobre su pintura publicado en el diario *Río Negro* en 1983 seguí viéndolo de vez en cuando para comentar la vida artística local, hasta la época de su enfermedad cuando, tras aquel último encuentro en el hospital, lo dejé terminar de morir solo, como todas las personas que lo habían conocido. Y más dramático, o al menos eso creía yo, pues el hecho de no ponerme por encima del pacto de silencio, sino de declararme parte de él en primera persona, mostraba una verdad surgiendo desde el interior de la comunidad.

Con ese esquema narrativo mi libro prolongaba mi experiencia como protagonista de la película documental *Juan, como si nada hubiera sucedido*, de Carlos Echeverría, estrenada en Bariloche en 1987.³⁹ Esa película en blanco y negro cuenta la historia de Juan Marcos Herman,

³⁸ Jorge Luis Borges, “Los dos reyes y los dos laberintos”, *El Aleph*, en *Obras completas I*, Buenos Aires, Emecé, 1996, pp. 607-608.

³⁹ Carlos Echeverría, *Juan, como si nada hubiera sucedido*, película documental, 1987. <https://www.youtube.com/watch?v=tSJAgoLanzg>.

un estudiante y militante peronista de veintidós años, secuestrado por los militares en Bariloche el 16 de julio de 1977, y visto por última vez en Buenos Aires en el centro clandestino de detención El Atlético, donde sin ninguna duda fue asesinado. Allí encarno a un joven periodista local que, al investigar sobre el único desaparecido de Bariloche, interroga el silencio cómplice de la comunidad. Los textos que digo en off son de Osvaldo Bayer, de allí el contacto que más tarde me incitó a enviarle mi manuscrito. Esa puesta en escena cinematográfica donde encarno mi propio papel no tiene nada de ficción.⁴⁰ De hecho, en 2019 la película fue presentada como prueba por la fiscalía durante el juicio de dos militares que se ven en la pantalla, el general Néstor Castelli y el coronel Marcelo Zárraga, condenados respectivamente a once y cinco años de prisión por su responsabilidad en la desaparición de Juan.⁴¹

Solo que desde el punto de vista de la enunciación hay una diferencia importante entre la película y el libro. En lugar de analizar la responsabilidad de la sociedad de Bariloche ante los crímenes de la dictadura desde la inocencia que al periodista de la película le aseguran sus veintidós años, una edad insuficiente para haber tenido alguna intervención en aquella época, el periodista de veintiséis años que escribe sobre los nazis escondidos en su ciudad en cierto modo le dice al lector: yo soy como todos, la responsabilidad de todos es también mi responsabilidad. Y ese sentido de responsabilidad, proyectado sobre el narrador del libro, se fue transformando con el tiempo en un sentimiento de culpa, debido a lo que allí digo sobre mi relación con el pintor misterioso.

En *El pintor de la Suiza argentina* cuento la historia de Toon Maes presuponiendo

que un ex nazi puede ser alguien con quien se puede hablar de pintura, de quien se puede aprender algo sobre crítica de arte, a quien puede visitarse en un hospital. Que la pintura de un artista nazi, en la medida en que no pinta propaganda nazi sino paisajes que cualquiera podría pintar, puede ser analizada como la pintura de cualquiera. Que hay algo en común entre el acento extranjero de una víctima del nazismo y el acento extranjero de un nazi, que el arte puede ser un patrimonio compartido por un nazi y un judío, que hay entre ambos una humanidad común. Ese presupuesto de común humanidad, que es exactamente lo contrario de la ideología nazi, fue también una de las claves sociológicas de la integración de personajes como Maes a la comunidad barilocheña. Si los nazis refugiados en la Argentina hubieran sido todos monstruos sanguinarios orgullosos de reivindicar el Holocausto ante el primero que se les cruzara, ninguno habría logrado hacer olvidar su pasado, ni rehacer su vida como artista, como fiambrero, como director de una escuela alemana.

Eso implica también que un nazi ya fallecido puede ser alguien suficientemente interesante, a pesar de su pasado y en parte gracias a él, para escribir un libro sobre su historia, sabiendo que ese libro, aun no haciendo ninguna concesión a su ideología, hará que la gente no se olvide de él. Eso hoy me resulta incómodo. ¿No es el olvido el destino que merece todo nazi muerto, si su memoria no sirve para enseñar el horror que fue el nazismo mismo? ¿Y si el propósito del libro era transmitir el horror del nazismo, para qué esas páginas sobre su pintura, o sobre el expresionismo belga, o sobre nuestras conversaciones sobre artistas locales?

⁴⁰ Carolina Liberczuk, "Una memoria crítica de la dictadura: Juan como si nada hubiera sucedido de Carlos Echeverría", *Aletheia* 7/13, octubre 2016; Raúl Beceyro, "El documental. Algunas cuestiones sobre el género cinematográfico", *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*, Josefina Sartora et Silvina Real (eds.), Buenos Aires, Librería, 2007, pp. 85-90.

⁴¹ Hans Schulz, "Viaje hacia el corazón de la oscuridad", Bariloche2000, 19 septiembre 2019. <https://www.bariloche2000.com/noticias/leer/viaje-hacia-el-corazon-de-la-oscuridad/123181>.

Veo ahora el costo psicológico de haber construido ese narrador a partir de mis recuerdos, para desplegar mejor esa ficción literaria de justicia que, al criminal moribundo, le propone verdad en lugar de consuelo. Tampoco era necesario insistir en un contacto personal que, retrospectivamente, me parece exagerado. Por ejemplo, la afirmación de que “Maes me dejó sus discos” pretende ilustrar en el texto el aprecio que me tenía, pero en realidad dudo que, en el estado de confusión en que pasó sus últimos meses, él se haya acordado que tenía discos, o que a mí me gustaba la música. Lo cierto es que quien me dijo eso fue la persona que se ocupó de sus cosas después de su muerte: Silvia, una de sus alumnas de pintura, una mujer judía de la cual él estaba sin dudas enamorado, y que lo alojó un tiempo en su casa durante su enfermedad, antes de abandonarlo a su suerte.

A la vez, la tensión moral interior del narrador fue resaltada sistemáticamente en la buena acogida de *El pintor de la Suiza argentina* por los críticos literarios. En 1991, Marcos Mayer escribió en *Página 12* que en lugar de “una retahíla documentada de denuncias”, el autor “logra evitar dos énfasis igualmente insatisfactorios: perdonar la vida atendiendo al valor de la obra o bien impugnarla por las trazas del sujeto que le dio origen. El libro despliega una inteligencia apaciguada observando a los protagonistas desde el sitio de una contradicción: el afán de tratar de entender y la presunción de que aún están entre nosotros”.⁴² En *Clarín*, Mónica Sifrin dijo que el libro “moderniza los inveterados clichés del género biográfico”, dado que “el biógrafo establece con su objeto una relación ambivalente”.⁴³ En *El Cronista comercial*, Laura Haimovichi expuso que al “poner en tensión lo que dijo y lo que calló el artista”, el libro logra “poner al descubierto cómo

esa ideología sigue viva en algunos sectores –pequeños– pero constatables de la Argentina”.⁴⁴ En el periódico de las Madres de Plaza de Mayo, Leopoldo Brizuela comentó que “la única manera de romper el pacto de silencio, por lo tanto, es desmontar el mito de Maes confrontándolo con la historia verdadera”, y que “por su propio método de investigación el relato, lejos de la tediosa encuesta en que se convierten los informes habituales o los libros de historia, se vuelve tan apasionante como una novela de detectives”.⁴⁵ Así, la recepción del libro subrayaba la idea de que la pregunta sobre la tensión entre la condena moral del nazismo y el interés estético por el pintor eran la forma misma de mi proyecto *literario*.

Sobre todo, asumir mi interés por la persona de Maes fue la condición práctica para poder escribir su historia. “Desde su muerte –dice el libro– guardé bajo la cama un cajón lleno de papeles: documentos, cartas, catálogos de exposiciones, recortes de diario, fotografías”. Y agregó: “No es que escriba su historia para sacarme a Maes de encima. Ocurre que lo tengo debajo, y ese cajón tiene casi las dimensiones de un ataúd”. La imagen del ataúd sugería que la historia de ese nazi ponía en juego en mí algo vital, a causa de mi historia familiar y mi odio por los nazis y las dictaduras. Pero esa dramatización refleja también la tensión moral propia al modo en que obtuve sus archivos. Maes no tuvo herederos, salvo una hermana en Bélgica que no parece haberse interesado por lo que este dejó en Bariloche. Fue Silvia quien, poco antes de irse de la ciudad, me propuso hacerme cargo de esos documentos para usarlos como me pareciera mejor.

Solo que puso una condición: que yo sirviera de intermediario para que los cuadros que habían quedado en casa de Maes al

⁴² Marcos Mayer, “Qué decir del pintor nazi”, *Página 12*, 15 de mayo de 1991.

⁴³ Mónica Sifrin, “Un personaje de Bariloche”, *Clarín*, 11 de julio de 1991.

⁴⁴ Laura Haimovichi, “Imágenes de un artista nazi (sic) en el sur de la Argentina”, *El cronista comercial*, 1991.

⁴⁵ Leopoldo Brizuela, “Un escritor contra el olvido y el silencio”, *Madres de Plaza de Mayo*, agosto 1993, p. 24.

morir este en 1986 fueran a una pinacoteca municipal que para ese entonces no existía. Ella temía que si se los daba directamente a la Municipalidad terminarían amontonados en un rincón, o que se fueran dispersando por negligencia o robos. Preveía además un plazo de dos años tras los cuales la Municipalidad perdería todo derecho sobre las obras. Quería asegurarse de que esa pinacoteca existiría, como si fuera también, en cierto modo, un legado del artista.

Tras pensarlo unos cuantos días acepté, y así fue como el archivo fue a parar a mi casa junto con los cuadros. Al cabo de un par de años de tener todo eso guardado, y sin ocuparme de Maes de ningún otro modo, abrí el cajón con sus papeles y me puse a trabajar en mi investigación. Por esa época caducó el acuerdo con la Municipalidad, sin que se hubiera avanzado nada con la pinacoteca. Y cuando poco después de terminar el manuscrito me fui de Bariloche para ir a vivir a París, los cuadros terminaron amontonados no en la Municipalidad, como lo temía Silvia, sino en un rincón de la casa de mis padres. Allí quedaron durante muchos años, pues cada vez que yo volvía de vacaciones no tenía ninguna gana de ocuparme de ellos. Maes parecía haber sido olvidado por todos, incluso durante los escándalos en torno a Kops y Priebke.

Eso cambió de golpe con una exposición de algunas de sus obras organizada por la biblioteca local en una sala del Centro Cívico, sin ninguna advertencia o contextualización histórica. El 24 de marzo de 2009, un grupo de manifestantes los descolgó de las paredes, declarando que deseaban expresar un doble repudio: el del nazi denunciado en *El pintor de la Suiza Argentina*, y el del golpe de Estado de 1976 cuyo aniversario se cumplía ese día. El gesto me pareció valiente y la mención del libro me agradó, pero me dije entonces

que era más que hora de sacarme a Maes de encima de una vez por todas. Así fue como en mi viaje siguiente a Bariloche me fui a la Municipalidad con los cuadros en el auto, y una carta que decía:

Por supuesto, lo que se haga de ahora en más con este legado artístico será responsabilidad exclusiva del municipio. Sin embargo, creo necesario dejar sentada públicamente mi opinión personal sobre las condiciones de su eventual exhibición. Como es de público conocimiento, en particular desde la publicación en 1991 de mi libro *El pintor de la Suiza argentina*, durante la Segunda Guerra mundial Toon Maes fue un colaboracionista nazi de alto rango, que luego de la caída del tercer Reich fue desposeído de su nacionalidad y condenado a muerte por contumacia por la justicia de su país. Sumado al contexto de los casos de otros nazis que hallaron refugio en Bariloche, estoy convencido de que su pasado debe ser tenido en cuenta de manera crítica al exhibir su obra artística, que desarrollara en el medio local a partir de los años cincuenta con total prescindencia de alusiones a la ideología nazi.⁴⁶

No tengo noticias de que la Municipalidad de Bariloche haya hecho nada con esos cuadros, y en realidad me parece bien que así sea. Mostrar la obra artística de un nazi implica un verdadero riesgo político y moral. Por cierto, ese es el riesgo que en 2019 asumió el Museo del Presente de Berlín con la exposición *Emil Nolde, una leyenda alemana*, al proponerle al público ver juntos los cuadros que el pintor expresionista hizo durante la época del nazismo, y las cartas en donde hasta bien entrada la guerra expresaba su antisemitismo y su adhesión al régimen. También se explicaba allí cómo después del derrumbe del Reich, Nolde logró hacer olvidar todo eso y, explotando su inclusión en la exposición de "arte degenerado" de 1937, impuso la "leyenda

⁴⁶ Esteban Buch, carta a Victoria Arroyo, subsecretaria de Cultura de la Municipalidad de Bariloche, 29 de diciembre de 2009, archivo del autor; Constancia de recepción de las obras firmada por Victoria Arroyo, 29 de diciembre de 2009.

alemana” de su disidencia y su persecución.⁴⁷ Yo mismo retomo esa leyenda en el libro, al hablar de un cuadro de Nolde que Maes tenía en su casa. Ese precedente podría tal vez inspirar un día en Bariloche un dispositivo museográfico igualmente crítico. Pero ese enfoque tiene sus límites, dada entre otras cosas la diferente relevancia histórica de sus obras respectivas. A pesar de su simpatía por los nazis, Nolde es una figura importante del arte del siglo XX. Maes, en cambio, es un desconocido, incluido en Bariloche, o poco menos. Y yo deseo evocar aquí su memoria nada más que como un problema histórico. Por eso omito aquí voluntariamente hablar de su pintura.

Todos estos años me he preguntado si hice bien o mal en aceptar la propuesta de ocuparme de los cuadros a cambio de quedarme con el archivo. Fue para mí un malestar persistente, cuyo límite era el hecho de que, justamente, de aquellos cuadros no me ocupaba para nada. Pero ese malestar, paradójicamente, se intensificó al hacerse por fin conocido el rol de mi libro en la denuncia de Priebke. Es un sentimiento que no logro explicarme, salvo por los laberintos desiertos de la neurosis. Más de una vez dejé sin respuesta mensajes de personas que de distintos lugares me preguntaban cómo conseguirlo. Dudé mucho tiempo si una segunda edición se justificaba, o si era preferible que se lo olvidara.

Es en parte para entender eso mejor que me puse a escribir este texto. Espero que el hecho de contar todo esto, que puede parecer un gesto de vanidad, sea leído con la indulgencia que puede despertar un libro poco valorado. Jamás mencionado por la televisión estadounidense ABC, ni durante la larga secuencia judicial en

torno a Priebke en Argentina y en Italia, ni en las primeras síntesis históricas sobre su caso,⁴⁸ su rol en la captura del ex nazi fue reconocido recién dieciséis años después de su publicación, en la serie canadiense *Nazi Hunters*. Al morir Priebke en Roma el 11 de octubre de 2013, a los cien años de edad, lo mencionaron en la Argentina los diarios *La Nación* y *Página 12*. En Francia lo citó un cable de la AFP, publicada en las revistas *L'Express* y *Le Point*.⁴⁹ En Italia, el diario *L'Unità* me hizo un reportaje después de que por una increíble casualidad aterrizara justo el día de su muerte en el aeropuerto de Ciampino, cuya ruta hacia el centro de Roma pasa frente al Mausoleo de las Fosas Ardeatinas.⁵⁰

Creo que ese reconocimiento tardío fue injusto. A la vez, se debió en parte al libro mismo. Sin hablar de la enorme diferencia de impacto entre un libro editado en la Argentina a cuenta de autor y un gran canal de televisión estadounidense, su forma literaria y su manera de plantear el problema desde adentro del pacto de silencio lo alejan del discurso épico de un “cazador de nazis”. Otra tal vez habría sido la historia si no hubiera preferido explorar esa “relación ambivalente” de la que hablaba la crítica de *Clarín*. Tal vez debería haber evitado toda tensión entre la ética y la estética. Mi posición ante los nazis nunca fue ambivalente y de ningún modo lo es en el libro, pero tal vez debería haberla reafirmado allí de modo más enfático. Por ejemplo, el libro podría haber terminado no con el nazi muerto, como si de algún modo fuera su destinatario, sino con las víctimas del nazismo, las de mi propia familia y todas las demás. En ellas pienso ahora, al dialogar imaginariamente con el joven autor que yo era hace treinta años. La última frase del

⁴⁷ Emil Nolde. *Eine deutsche Legende – Der Künstler im Nationalsozialismus*, exposición del 12 de abril al 15 de septiembre 2019, Hamburger Bahnhof-Museum für Gegenwart, Berlin. <http://emilnoldeinberlin.de/#ausstellung>.

⁴⁸ Robert Katz, Dossier Priebke. Anatomía de un proceso, Roma, Rizzoli, 1997.

⁴⁹ “Investigación”, *Página 12*, 12 octubre 2013; “Murió Erich Priebke, un criminal de guerra nazi que encontró refugio en la Argentina”, *La Nación*, 12 octubre 2013; “À Bariloche, refuge andin de nazis, l'omerta reste de mise”, *Le Point*, 18 octubre 2013, y *L'Express*, 28 octubre 2013.

⁵⁰ “Sicuro dell'impunità mi raccontò l'eccidio”, *L'Unità*, 12 de octubre de 2013.

libro me ha atormentado durante años. Hoy le contesto con la dedicatoria de este texto a Siegfried Buch.

Solo que esa actitud hubiera debido llevarme a evitar todo contacto personal con ese hombre, de cuyo pasado nada sabía en concreto antes de mi investigación, pero al que siempre habían rodeado rumores inquietantes y un aura misteriosa. Y sobre todo, debería haber rechazado el acuerdo sobre el archivo y los cuadros. Después de todo, no era mi problema. Pero entonces nunca hubiera escrito este libro. La figura de Toon Maes hubiera caído poco a poco en el olvido como la de un pintor local estimable y singular. El buen vecino Erico Priebke hubiera muerto en su cama de Bariloche, rodeado del afecto de sus amigos y el respeto de sus conciudadanos. El pacto de silencio en torno a los nazis de Bariloche se hubiera prolongado aun durante años, quién sabe hasta cuándo, tal vez para siempre, una vez desaparecidos los últimos dinosaurios de muerte natural.

Eso no quiere decir que sin *El pintor de la Suiza argentina* nada habría sucedido. Varios contrafácticos son posibles. El número importante de personas que respondieron a la "Cuestión de confianza" lanzada por mis amigos muestra que en Bariloche ya en 1991 mucha gente sentía que esa impunidad era insoportable.⁵¹ La presencia en la ciudad del equipo de ABC, tras la denuncia de Kops por el Centro Wiesenthal en 1993, y la intervención de la justicia argentina e italiana en el caso Priebke, que atrajo a otros medios internacionales, muestra la diversidad de los actores implicados en el discurso colectivo que desgarró el pacto de silencio. Ese proceso histórico hizo que gente de Bariloche y de otras partes tomara conciencia de que es

inmoral e ilegal minimizar los crímenes de guerra en nombre de la obediencia debida, o porque hayan sucedido en otro país o en otra época. Por eso me alegra simplemente haber contribuido a que se hiciera justicia a las víctimas del crimen espantoso que fue la masacre de las Fosas Ardeatinas, y especialmente el haberlo hecho con una obra literaria. Es un pequeño testimonio de los poderes de la escritura para cambiar algo en el mundo real.

En Bariloche, esos escándalos ayudaron a cambiar las mentalidades. Cuando Priebke fue arrestado en 1994 mucha gente protestó públicamente, sobre todo miembros de la comunidad alemana que lo habían conocido, pero también otras personas que no tenían relación directa con él. Algunos incluso hicieron manifestaciones en la calle. El *Semanario Bariloche* puso en tapa una gran foto de "Don Erico Priebke", con el título "medio siglo de trabajo y honradez en nuestra comunidad".⁵² El cónsul honorario de Italia, Carlo Bottazzi, reivindicó su amistad con él, a costa de ser inmediatamente obligado a renunciar.⁵³ Eric Lebermann, un hombre presentado como "un miembro de la generación del Holocausto", publicó una carta abierta a los dirigentes de la Asociación Germano Argentina que pretendían desconocer el pasado de su presidente, evocando su fiambrería en pleno centro de la ciudad: "Todo el pueblo de aquel entonces sabía que el dueño de la misma había sido integrante de las SS y de la Gestapo".⁵⁴ El 30 de setiembre de 1994, después de una visita de familiares de víctimas de las Fosas Ardeatinas, el Concejo Municipal presidido por Carlos Solivérez aprobó una declaración de repudio al nazismo y de solidaridad con las víctimas. Pero solo logró hacerlo

⁵¹ Alejandro de Nuñez, "Esteban Buch: 'Mi libro confirma que Bariloche no fue una sociedad cómplice por omisión'", *Revista N*, 9 de octubre de 2012.

⁵² "Don Erico Priebke. Medio siglo de trabajo y honradez en nuestra comunidad", *Semanario Bariloche Hoy*, 13 al 19 de mayo de 1994.

⁵³ "La figura de Priebke aún divide a Bariloche", *La Nación*, 22 febrero 1999.

⁵⁴ "Todos lo sabían", *Río Negro*, 27 de mayo de 1994.

tras un primer intento fallido, y con la disidencia de un tercio de los concejales.⁵⁵ Al ser extraditado Priebke, al cabo de un trámite judicial de casi un año y medio, los policías federales que lo custodiaban se despidieron de él con lágrimas en los ojos, en el aeropuerto en que se embarcaba con destino a Roma para nunca regresar.

En 2006, en la película documental *Pacto de silencio*, Carlos Echeverría reconstruyó la historia de Priebke en detalle, y denunció la solidaridad de la comunidad alemana de Bariloche con el antiguo nazi. Esta no acabó con su condena, como lo muestran allí dos personas que retoman ante su cámara discursos antisemitas. Pero la mayoría de los miembros de la comisión directiva del colegio que había dirigido el ex capitán SS se negaron a hablar con él, conscientes de que su ex presidente se había vuelto indefendible.⁵⁶ En 2013, cuando Priebke murió, la única persona que le rindió un homenaje público fue su hijo Jorge Priebke, un hombre que llevado por su propio antisemitismo, y ante la negativa de la Argentina, de Italia y de Alemania a hacerse cargo de los restos, propuso, como una broma siniestra, que “lo entierren en Israel”.⁵⁷ Esa abyecta soledad muestra la toma de conciencia de que la presencia de nazis en la ciudad, tolerada en 1991, se había vuelto intolerable en 2013. En 2015, a raíz de esas declaraciones, el hijo de Jorge, Tomás Ortiz, obtuvo de la justicia el derecho de suprimir el nombre de su abuelo de su patronímico legal, incluido su segundo nombre Erick (sic).⁵⁸

¿Quiere eso decir que con la muerte de los últimos nazis la comunidad barilochense ha alcanzado cierta madurez democrática? Me gustaría creerlo, pues se trata de la democracia misma. Yo no

hubiera siquiera pensado en escribir este libro sin la experiencia histórica que fue, tras los horrores de la dictadura de 1976-1983, la transición democrática liderada por Raúl Alfonsín (1983-1989), el informe de 1984 *Nunca más*, y la condena en 1985 de los Comandantes en Jefe de las Juntas Militares. Es cierto que bajo la presión de los militares a eso siguieron, como un espantoso contragolpe, las dos leyes de impunidad ya mencionadas, seguidas en 1990 por los indultos de Carlos Menem (1989-1999) al general Videla y otros oficiales. Sin embargo, con el tiempo eso no salvó al dictador de morir en prisión en 2013. La ejemplaridad de la justicia argentina en materia de violaciones de los derechos humanos, garantizada por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2015), se prolonga hasta nuestros días en juicios como el de los asesinos de Juan Marcos Herman.

Sin embargo, la historia de la memoria siempre es un proceso abierto. En los treinta años que pasaron desde que escribí este libro, la sensación de impunidad de los criminales fue variando, tanto la de los nazis como la de los responsables del terrorismo de Estado en Argentina. Por momentos dio la impresión que el rechazo de todos esos crímenes era la base sobre la cual reposaba la democracia argentina, y que más allá de las oscilaciones y tensiones políticas, e incluso de crisis como las del 2001, nada iba a poner en peligro ese consenso. Sin embargo, los cuestionamientos a la política de derechos humanos y los signos de negacionismo durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019) les recordaron a los argentinos la fragilidad de esa construcción política. Tratándose de memoria, nada es definitivo.

⁵⁵ “El Concejo Deliberante de Bariloche se negó a condenar al nazismo”, *Clarín*, 30 de setiembre de 1994; “Finalmente, los concejales de Bariloche repudiaron al nazismo”, *Clarín*, 1 de octubre de 1994; “Los concejales barilochenses aceptaron condenar al nazismo”, *Río Negro*, 1 de octubre de 1994; “Repudio dividido en Bariloche”, *Río Negro*, 11 de noviembre de 1994.

⁵⁶ Carlos Echeverría, *Pacto de silencio*, película documental (2006). <https://www.youtube.com/watch?v=WusXFSuOMw8>.

⁵⁷ Lazar Berman, “SS officer's son: Bury my father in Israel”, *The Times of Israel*, 15 octubre 2013.

⁵⁸ “El nieto de ex criminal nazi pudo cambiar su nombre”, *La Capital*, 15 noviembre 2015.

Mientras tanto, en el mundo entero triunfaban las ideologías autoritarias e incluso fascistas, un paisaje político siniestro que tan solo cinco años atrás hubiera parecido una distopía de ciencia ficción. En Bélgica, los herederos políticos de nacionalistas flamencos como Toon Maes, nucleados en el partido Vlaams Belang, se han vuelto actores centrales de la política nacional. En Alemania, los partidos extremistas tienen el viento a favor, y reivindican en términos apenas velados el nazismo de Kops y de Priebke. En Italia, los neofascistas de Matteo Salvini están al acecho tras haber estado en

el poder, mientras crece la intolerancia hacia los migrantes y los extranjeros en general. En Francia, mientras aumentan las agresiones antisemitas y racistas, la ultraderechista Marine Le Pen tiene posibilidades de ganar las elecciones presidenciales de 2022. La lista de situaciones alarmantes podría seguir, con Jair Bolsonaro en Brasil, o la crisis de la democracia en Estados Unidos tras la presidencia de Donald Trump. En todos esos lugares, y en el mundo entero, se impone más que nunca decir en todos los idiomas, pero de una sola voz, las palabras *Nunca más*.⁵⁹ —

Bibliografía

- Basti, Abel, como *La segunda vida de Hitler*, Buenos Aires, Planeta, 2019.
- Bayer, Bayer, *La Patagonia rebelde [1972-1974], 2 vols.*, Buenos Aires, Planeta, 1994.
- Bayer, Osvaldo, Carta a Esteban Buch, 21 de diciembre de 1989.
- Beceyro, Raúl, "El documental. Algunas cuestiones sobre el género cinematográfico", *Imágenes de lo real. La representación de lo político en el documental argentino*, Josefina Sartora y Silvina Real (eds.), Buenos Aires, Librería, 2007, pp. 85-90.
- Benoit-Otis, Marie-Hélène y Cécile Quesney, "Mozart vecteur de la propagande nazie en Belgique occupée, 1941-1942", *Revue belge de Musicologie/Belgisch Tijdschrift voor Muziekwetenschap*, vol. 69 (2015), pp. 61-76.
- Berman, Lazar, "SS officer's son: Bury my father in Israel", *The Times of Israel*, 15 octubre 2013.
- Bervoets, Marcel, *La Liste de Saint-Cyprien*, Bruxelles, Alice Éditions, 2006, pp. 118, 192, 349.
- Borges, Jorge Luis, "Los dos reyes y los dos laberintos", El Aleph, en *Obras completas I*, Buenos Aires, Emecé, 1996, pp. 607-608.
- Brizuela, Leopoldo, "Un escritor contra el olvido y el silencio", *Madres de Plaza de Mayo*, agosto 1993, p. 24.
- Buch, Esteban, carta a Victoria Arroyo, subsecretaria de Cultura de la Municipalidad de Bariloche, 29 de diciembre de 2009, archivo del autor; Constancia de recepción de las obras firmada por Victoria Arroyo, 29 de diciembre de 2009.
- Buch, Esteban, *El pintor de la Suiza argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.
- Buch, Esteban, *Música, dictadura, resistencia. La Orquesta de París en Buenos Aires*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, p. 227.
- Buch, Margarethe, "Eidesstaatliche Versicherung", texto dactilografiado, sin fecha (después de 1957).
- Buch, Margarethe, entrevista con el autor, 24 de junio de 1989, su casa, Buenos Aires.
- Buch, Tomás, Arbol genealógico. Banco de datos de Yad Vashem, del Mémorial de la Déportation des Juifs de France, de l'United States Holocaust Memorial Museum, y de los Archivos de la República Federal de Alemania.
- Buch, Tomás, Carta a Esteban Buch, 30 de abril de 1993.

⁵⁹ Agradezco a Natalia Buch, Giovanni Careri, Paula Klein, Denis Merklen, Cécile Quesney, Mariana Rey, Colette Sepel, Yaki Setton y Bernard Vouilloux sus comentarios a una versión previa de este texto.

- De Nuñez, Alejandro, "Esteban Buch: 'Mi libro confirma que Bariloche no fue una sociedad cómplice por omisión'", *Revista Ñ*, 9 de octubre de 2012.
- Debruyne, Emmanuel, "Invasion 40 – La Belgique face à ses 'ennemis de l'intérieur'. Entre peur et impuissance", *La guerre de 1940: Se battre, subir, se souvenir*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 2014, pp. 87-100, §10.
- Diario Clarín, "El Concejo Deliberante de Bariloche se negó a condenar al nazismo", 30 de setiembre de 1994.
- Diario Clarín, "Finalmente, los concejales de Bariloche repudiaron al nazismo", 1 de octubre de 1994.
- Diario L'Express, "À Bariloche, refuge andin de nazis, l'omerta reste de mise", 28 octubre de 2013.
- Diario L'Unità, "Sicuro dell'impunità mi raccontò l'eccidio", 12 de octubre de 2013.
- Diario La Capital, "El nieto de ex criminal nazi pudo cambiar su nombre", 15 noviembre de 2015.
- Diario La Mañana del Sur, "'Kopps [sic] es fuerte y solitario'", 27 de abril de 1993.
- Diario La Nación, "La figura de Priebke aún divide a Bariloche", *La Nación*, 22 febrero de 1999.
- Diario La Nación, "Murió Erich Priebke, un criminal de guerra nazi que encontró refugio en la Argentina", 12 octubre de 2013.
- Diario Le Point, "À Bariloche, refuge andin de nazis, l'omerta reste de mise", 18 octubre de 2013.
- Diario Página 12, "Investigación", 12 octubre de 2013.
- Diario Río Negro, "'Todos lo sabían'", 27 de mayo de 1994.
- Diario Río Negro, "Los concejales barilochenses aceptaron condenar al nazismo", 1 de octubre de 1994.
- Diario Río Negro, "Repudio dividido en Bariloche", 11 de noviembre de 1994".
- Diario Río Negro. "ABC llegó a Priebke por un libro de Buch", 27 septiembre 2012.
- Echeverría, Carlos, *Juan, como si nada hubiera sucedido*, película documental, 1987. <https://www.youtube.com/watch?v=tSjAg0Lanzg>.
- Echeverría, Carlos, *Pacto de silencio*, película documental, 2006. <https://www.youtube.com/watch?v=WusXFSuOMw8>.
- Emil Nolde. *Eine deutsche Legende – Der Künstler im Nationalsozialismus*, exposición del 12 de abril al 15 de septiembre 2019, Hamburger Bahnhof-Museum für Gegenwart, Berlin. <http://emilnoldeinberlin.de/#ausstellung>.
- Goñi, Uki, *La auténtica Odessa. La fuga nazi a la Argentina de Perón*, Buenos Aires, Paidós, 2002, pp. 277-288.
- Guez, Olivier, *La Disparition de Josef Mengele*, Paris, Grasset, 2017.
- Haimovichi, Laura, "Imágenes de un artista nazi (sic) en el sur de la Argentina", *El cronista comercial*, 1991.
- Henschel, Hildegard, Documentos, <https://deportation.yadvashem.org/?language=en&itemId=5092726>.
https://en.wikipedia.org/wiki/Erich_Priebke.
<https://www.youtube.com/watch?v=-3hsl3AU88>.
- Katz, Robert, *Dossier Priebke. Anatomía de un proceso*, Roma, Rizzoli, 1997.
- Kollmann, Raúl, "'Yo era de la inteligencia alemana'", *Página 12*, 24 de abril de 1993.
- Kops, Reinhard (alias Juan Maler), entrevista con Esteban Buch, 21 de septiembre 1989, Hotel Campana, Bariloche, Argentina.
- Liberczuk, Carolina, "Una memoria crítica de la dictadura: *Juan como si nada hubiera sucedido* de Carlos Echeverría", *Aletheia* 7/13, octubre 2016.
- Louis, Annick, "El autor entre dictadura y democracia, fama nacional e internacional. El caso de Jorge Luis Borges (1973-1986)", *Letral*, num. 14 (2005), pp. 17-32.
- Maes, Toon, *Vadeararde*, Gand, Vandeweghe, 1932.
- Martin, Dirk, "*L'Einsatzstab Reichsleiter Rosenberg en Belgique*, entre pillage culturel et politique culturelle (1940-1944)", *Saisies, spoliations, restitutions: Archives et bibliothèques au XXe siècle*, Alexandre Sumpf et Vincent Laniol (dir.), Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2019, pp. 83-97.

- Mayer, Marcos, "Qué decir del pintor nazi", *Página 12*, 15 de mayo de 1991.
- Meinen, Insa, "Réfugiés juifs d'Allemagne nazie en Belgique (1938-1944). Une esquisse", *Les Cahiers de la Mémoire contemporaine – Bijdragen tot de eigentijdse Herinnering XIII* (2018), pp. 125-143.
- Peschanski, Denis, *Les camps français d'internement (1938-1946)*, Doctorat d'État en Histoire, Université Panthéon-Sorbonne - Paris I, 2000.
- Priebke, Eric, entrevista con Esteban Buch, 12 de septiembre de 1989, Escuela Primo Capraro, Bariloche, Argentina.
- Priebke, Erich, Episodio 4 de la serie *Nazi Hunters* (2010). <https://www.dailymotion.com/video/xt6x0f>, a partir de 7'54.
- Puenzo, Lucía, *Wakolda*, 2013, filme.
- Puenzo, Lucía, *Wakolda*, México DF, Tusquets, 2015.
- Rabossi, Patricia, Cristina Jeppesen, Silvia Escudero, José Pena, Luis Baigorria, Horacio Herman, Alfredo Iwan, Graciela Cros, "Una cuestión de confianza", texto mecanografiado.
- Samuel Kepel, René, en Bervoets, *op. cit.*, p. 210.
- Schulz, Hans, "Viaje hacia el corazón de la oscuridad", *Bariloche2000*, 19 septiembre 2019. <https://www.bariloche2000.com/noticias/leer/viaje-hacia-el-corazon-de-la-oscuridad/123181>.
- Semanario Bariloche Hoy, "Don Erico Priebke. Medio siglo de trabajo y honradez en nuestra comunidad", 13 al 19 de mayo de 1994.
- Sifrin, Mónica, "Un personaje de Bariloche", *Clarín*, 11 de julio de 1991.
- Sosnowski, Saúl, "Counting Nazis In Argentina" [1999], *Jewish Quarterly* 46/1, Mayo 2013, p. 48.
- Van den Wijngaert, Mark y Vincent Dujardin, "La Belgique sans roi: 1940-1950", *Nouvelle histoire de Belgique*. Volume 2, 1905-1950, Michel Dumoulin e.a. (eds.), Bruxelles, Complexe, 2006, pp. 71-73.
- Van Doorslaer, Rudi, Emmanuel Debruyne, Frank Seberechts, Nico Wouters y Lieven Saerens, *La Belgique docile. Les autorités belges et la persécution des Juifs en Belgique pendant la Seconde Guerre mondiale*, Rapport final, Centre d'Études et de Documentation Guerre et Sociétés contemporaines / Sénat de Belgique, 2004-2007, pp. 187-191.